









FORO GLOBAL DE LA ECONOMÍA SOCIAL GSEF2021

Gobiernos locales y economía social: co-creación de rutas para una economía verde e inclusiva

Ciudad de México 4 al 8 de octubre de 2021

> Plenaria de alcaldes 4 de octubre de 2021 9:00 h. (hora central de México)

Nota conceptual

El Foro Global de la Economía Social, GSEF por sus siglas en inglés, ha desempeñado un importante papel en la movilización de actores y organizaciones de la Economía Social y Solidaria a nivel internacional desde su creación en 2013. En menos de una década, el GSEF se ha convertido en una voz para la ESS a nivel mundial, pidiendo a los gobiernos locales, regionales y nacionales que reconozcan el papel vital que desempeña la ESS para hacer frente a los desafíos socioeconómicos y ambientales comunes a los países de todo el mundo. Aunque siguen existiendo muchos desafíos, hoy en día la ESS es reconocida por su contribución a una transición justa que asegura una mayor igualdad de salarios y de género, un empleo sostenible, una vida en armonía con la naturaleza, la protección de los derechos de las minorías, la abolición de todas las formas de discriminación y, lo que es más importante, su atención a las esperanzas, preocupaciones y aspiraciones de los jóvenes, ya que las generaciones futuras se enfrentan a una creciente incertidumbre y a amenazas a su sustento.

El legado de décadas de un paradigma económico dominado por el mercado es un conjunto de fracasos en todos los frentes, siendo cada uno de ellos una amenaza para la existencia misma de nuestro planeta. Hoy en día nos enfrentamos a una crisis humanitaria mientras el mundo sigue sufriendo las consecuencias de una pandemia y el















continuo control del COVID-19 sobre nuestras vidas. Los últimos 18 meses han trastornado nuestra capacidad de vivir y trabajar con normalidad, de acceder a la atención sanitaria, a los servicios sociales y a las vacunas que salvan vidas en demasiadas partes del mundo y de seguir así, imaginemos lo que nos deparará el futuro.

A pesar de esto, al mismo tiempo, las comunidades del Norte y del Sur global siguen respondiendo de forma notable, desarrollando iniciativas colectivas en entornos urbanos y rurales para satisfacer las necesidades cotidianas. La ESS no sólo ha puesto de manifiesto su extraordinaria capacidad de resistencia a medida que las empresas colectivas existentes aumentan sus actividades, sino que estas experiencias están inspirando y generando nuevas iniciativas en todos los sectores, especialmente en los servicios sanitarios y sociales de proximidad vitales, como las residencias diurnas, la asistencia domiciliaria a los ancianos, la prestación de servicios sanitarios colectivos en muchas partes del mundo, como Japón, Italia y Quebec, entre otros, complementarios a los servicios sanitarios públicos; la producción y distribución local de alimentos; la distribución en línea de numerosos bienes y servicios que se hizo necesaria con el aumento de las restricciones a la movilidad debido al COVID-19. Por supuesto, estas experiencias varían considerablemente según las regiones y los países del mundo. Y, de hecho, la brecha digital, es profunda limitando algunas de estas regiones y países con acceso a Internet desarrollado.

La urgencia generada por el COVID-19 en el Sur global reafirma el importante papel que debe desempeñar la ESS en la vida de millones de personas cuyos medios de vida se ven hoy aún más amenazados en esta crisis sanitaria mundial. Nunca antes se había hecho tan evidente que sólo la cooperación entre los actores locales, sus organizaciones y redes y todos los niveles de gobierno puede y podrá hacer frente a la urgencia de la próxima década a corto plazo y establecer los parámetros para el futuro.

La ESS es más que el conjunto de sus numerosas y diversas empresas colectivas; es un modelo de desarrollo, un paradigma alternativo que existe pero que no ha podido destronar el pensamiento dominante hasta ahora. Considerada a menudo como "disruptiva", la ESS está demostrando ahora la viabilidad de un modelo socioeconómico que da prioridad a las personas y al planeta sobre las ganancias. Las finanzas sociales y solidarias, la gobernanza democrática en las empresas colectivas y la gestión colectiva de la tierra y la naturaleza no sólo son viables, también contrastan con la propiedad privada que constituye el paradigma dominante.















Este es un momento crítico para que los actores de la ESS se reúnan y compartan sus preocupaciones, sus esperanzas, sus éxitos y sus fracasos. Es un momento crítico para que los gobiernos locales participen en un diálogo activo sobre cómo institucionalizar la colaboración con las partes interesadas para reforzar la capacidad de la ESS para responder a los desafíos a los que se enfrentan las ciudades de todo el mundo, incluyendo la vivienda económica, así como la readaptación de las viviendas de bajo coste existentes de conformidad con las normas ambientales, la promoción de la producción colectiva de alimentos urbanos en espacios que a menudo requieren adaptación, especialmente en las zonas de clima duro, el desarrollo de mercados para las empresas de ESS a través de la contratación pública, etc. En este momento es fundamental que los gobiernos locales, regionales y nacionales estén alineados para evitar la incoherencia de las políticas. Las partes interesadas en la ESS deben formar parte de estos debates en todo momento. Es un momento crítico para que la ESS se integre en los planes de estudio desde la educación básica hasta las instituciones de educación superior.

En los círculos dominantes se discute ahora mucho sobre el valor, sobre lo que valoramos como comunidad global. El valor se ha equiparado durante mucho tiempo con el precio; esto se cuestiona ahora. En el corazón de la ESS se encuentran los valores que abarca y que no necesitan ser elaborados por los participantes del GSEF, pero sí necesitan una mayor visibilidad, ya que los que controlan las palancas económicas a nivel mundial descubren ahora que los valores de todas las sociedades deben consagrar compromisos con la equidad, la dignidad y, sobre todo, con los medios de vida sostenibles para todos. Una crisis humanitaria sólo puede afrontarse adoptando estos valores.



